

MONÓLOGO DE ULTRATUMBA.

LEYENDA FANTÁSTICA

POR DON ANTONIO HURTADO.



## MONÓLOGO DE ULTRATUMBA.

LEYENDA FANTÁSTICA.

### PRIMERA PARTE.

#### I.

Hace mucho que en Toledo  
Vivió un don Juan de Acevedo,  
Fuerte y duro como un toro,  
Hombre que no tuvo miedo  
A Dios, ni á diablo, ni á moro.  
Era su delicia holgar,  
Comer, beber, pasear,  
Trabajar poco y dormir,  
Dispuesto siempre á bailar,  
Como á jugar y á reñir.  
Viviendo en la judería  
Por antojo estrafalario,  
De un moro allí se reía,  
Que pasaba todo el día  
Dando vueltas á un rosario.  
Y murmuraba entre sí  
Don Juan al mirarle así  
Gastando tiempo y saliva:  
—¿ Creerá este bruto que arriba



Ha de gozar más que aquí?  
¿ Creerá lograr las mujeres  
Que le promete su Alá,  
Tan ducho en dulces placeres?  
¿ Quién cree en eso? ¡ Que si quieres!  
¡ Valiente necio será! »—  
Y dando rienda á su risa  
Estrepitosa y crujiente,  
Se echaba á la calle aprisa,  
Cuando en la iglesia de enfrente  
Tocaban á decir misa.  
No le llevaba en verdad  
A la iglesia su piedad  
Ni un pensamiento elevado,  
Que iba á la misa impulsado  
Por mera curiosidad.  
Que en ella, con interes,  
De otros contrastes en pos,  
Observaba á un feligres,  
Que era un hombre como dos  
Y más cristiano que tres.  
Y contemplándole ufano  
Rezar mano sobre mano  
Un día tras otro día,  
—« ¡ Éste es tan necio, decia,  
Como el santón mahometano! »—  
Y luégo que se cansaba  
De este recreo especial,  
La vuelta á una casa daba,  
Donde un químico buscaba  
La piedra filosofal.

Mas viendo al fin, en conciencia,  
Que el químico con su ciencia  
No daba con la guarida  
De aquella piedra perdida,  
Base de toda existencia,  
Rompiendo en un ¡ voto á brios!  
Que en Zocodover se oia  
Como el eco de una tos,  
—« ¡ Éste es tan necio, decia,  
Como son los otros dos! »—  
Y con alma echada atras,  
Iba diciendo á compas,  
Haciendo á todos reir:  
« Se nace para morir,  
Y una vez muertos, *no hay más.* »

II.

Mas el diablo al cabo quiso  
Que le oyera el mahometano,  
Y airado, más que sumiso,  
Le dijo:—« Perro cristiano,  
¿ No crees en el paraíso?  
¿ No crees que allí nos darán  
Una hurí tras otra hurí?  
—¿ Pues no? repuso don Juan,  
¡ Puestas á enfriar están  
En el cielo para tí! »  
Y ante tal contestacion  
Lanzó un bufido el santón



Mano echando á su gumía:  
Don Juan con suma alegría  
Sacó su enorme espadon.  
Y sin chistar ni gruñir  
Se pusieron á reñir  
Con furia insana los dos,  
Cayó el moro, y al morir  
Murmuró: ¡*Lo quiso Dios!*  
Y al clamar ¡válgame Alá!  
Don Juan dijo:—«¡Qué fortuna  
Hoy Mahoma te dará!  
¡Moro..... si hay moras allá,  
Guárdame siquiera una!»—  
Y con su eterno compas  
Dijo al moro: «¡Aviado estás!»  
Y añadió dando á reir:  
«—Se nace para morir,  
Y una vez muertos, *no hay más.*»

III.

Y para borrar su pista  
A fuer de buen camorrista,  
Por el adarve torció,  
Y sereno se metió  
En casa del alquimista.  
Y al verle siempre en materia,  
Don Juan preguntó con calma  
Como un curioso de feria:  
—«¿Qué tal va? ¿La cosa es seria?»

¿Hay alma al fin, ó no hay alma?»—  
Y el químico en grave són,  
Como persona entendida,  
Exclamó:—«¡Necia ilusion!  
¡No hay alma, sólo es la vida  
Materia puesta en accion!  
» Cuando del calor la esencia  
El vigor vital mantiene,  
Hay vida y hay resistencia:  
Cuando calor no se tiene  
Se acaba toda existencia.  
» Juego de tira y afloja  
Es el que viste y despoja  
El árbol de traje externo:  
¿Qué arbusto tiene en invierno  
Ni un mal resquicio de hoja?  
» Luego si el traje exterior  
Anuncia el vital vigor  
Con que la inerte revive,  
Harto claro se concibe  
Que es vivir *tener calor.*  
» Por el calor se condensa  
La materia; y en su intensa  
Actividad sin medida,  
Imprime en el mundo vida  
A lo que piensa y no piensa.  
» Por la ley de la atraccion,  
Sustancia y forma se adquiere,  
Y ésta es la vida en accion;  
Por la de la repulsion  
Se pierde forma y se muere.



» Y esto de manera y modo,  
Que cuando no es atraída  
La materia á este acomodo,  
Estando en *todo* la vida,  
No hay *vida* en *nada*; eso es todo.»

IV.

Con gran suma de atencion  
Estuvo esta relacion  
Oyendo el buen Acevedo;  
Mas siendo á su comprension  
Algo confuso este enredo,  
— «Esperadme aquí, exclamó;  
Que averiguar quiero yo  
Si eso que decís es cierto»:—  
Salió, y á poco volvió  
Llevando á costas al muerto.  
» Y dejándolo caer,  
Añadió:— «¡ Por Barrabas,  
Que hoy quiero probar y ver  
Si esto de ser ó no ser  
Está en el calor no más!—  
» Con que empezad, por mi nombre;  
Que habiendo lumbre encendida,  
Hacer podeis que me asombre,  
Dando calor á este hombre,  
Ya que el calor es la vida.  
» Con eso saber aquí  
Podemos al par los dos,

Si este santón ó alfaquí  
Ha visto la cara á Dios  
Y ha encontrado alguna huri.»—

V.

Miróle el químico adusto;  
Pero viendo con disgusto,  
En lo apretado del gesto,  
Que estaba don Juan dispuesto  
A ocasionarle un gran susto;  
Con muy solícito afán,  
Para evitarse un mal rato,  
Ofreció asiento á don Juan,  
Y dispuso un aparato  
Casi igual al de Galvan.  
Y sometiendo al difunto  
A la eléctrica corriente,  
Cuando todo estuvo en punto,  
Dijo:— «Vamos al asunto  
Y lo veréis claramente.—  
» Aquí teneis el motor  
De toda vida; el calor  
Que da fuerza y movimiento:  
El muerto en este momento  
Va á recobrar su vigor.»—  
Y, en efecto, á un dos por tres  
Vió don Juan con interes  
Que, sin embrollos livianos,  
El muerto movió las manos  
Y luégo movió los piés.



VI.

Y abrió un ojo, y abrió dos;  
Y al verle alzarse derecho  
De tal probatura en pos,  
Don Juan, de asombro deshecho,  
Dijo:—«¡Vivo está, por Dios!—  
»¡Que empiece al momento á andar!»  
Añadió:—Y el muerto anduvo  
Derecho y sin vacilar.  
—«¡Que se pare!»—Y se detuvo  
El muerto sin replicar.  
«¡Voto á Dios, que es admirable!»  
Dijo don Juan:—«¡A fe mía,  
Esto es casi espeluznable!...  
¡Probemos más todavía!...  
Si tiene vida, que hable.»—  
Y osado cual siempre, así  
Preguntó al moro: «Alfaquí,  
Aquí para entre los dos:  
¿Has encontrado una hurí?  
¿Has visto la cara á Dios?»—  
Y atento lo más que pudo,  
Don Juan, con oído agudo,  
Esperó entre ardiente y yerto;  
Mas ¡que si quieres! El muerto  
Le contestó como un mudo.

VII.

Y aunque don Juan repitió  
Sus frases punto por punto,  
El muerto no contestó,  
Que obstinado se empeñó  
En callar como un difunto.  
Don Juan, retorciendo el gesto,  
Un tanto cuanto indigesto,  
Empezó á sentir sospechas,  
Pues sin mirar á derechas,  
Dijo al químico:—«¿Qué es esto?  
»¿Hace esto solo el calor?...  
¿Es ésta la fuerza inmensa  
De lo que llamais motor?  
¿Pues dónde está lo mejor?  
¿Dónde está el *calor que piensa?*  
»Ó me probais, voto á San,  
Que ese moro de Satan  
Hablar puede ahora conmigo,  
Ó yo en vuestra cara os digo  
Que sois un gran charlatan.  
»Que á la materia el calor  
Pueda infundir movimiento,  
Eso está bien, sí señor;  
Mas decir que sea motor,  
Resorte del pensamiento,  
Eso, voto á mi conciencia,  
Exclamó don Juan con ira,  
No cabe en mi inteligencia:



.....  
.....  
¿No alcanza á más vuestra ciencia?  
¡Pues vuestra ciencia es mentira!

Y derribando de un zas  
El eléctrico aparato  
Y al nigromante detras,  
Dijo:—«Vé á ver, mentecato,  
Si una vez muerto *ves más.*»

Y fué tran breve y tan corta  
Su accion y de tal fiereza,  
Que, como quien maja almorta,  
Don Juan contra una retorta  
Partió al sabio la cabeza.

Y con el mismo compas  
Con que entró volvió á salir,  
Y dijo mirando atras:  
«Se nace para morir,  
Y una vez muertos, *no hay más.*»

VIII.

Y, trapiés sobre trapiés,  
Por la calle abajo echó;  
Y al volverla de traves,  
Casi de bruces se dió  
Con su amigo el feligres.  
· Éste, pensando en lo eterno,  
Con acento blando y tierno,  
Dijo:—«¿A dó va, hermano mio?.....»

Y agreste, rudo y bravío  
Don Juan contestó: *¡Al infierno!*

A tan negra exclamacion,  
Que acaso llegó al abismo,  
Dijo el otro en grave són:  
«¡Voy á acusarte ahora mismo  
A la Santa Inquisicion!.....»

Oyólo Don Juan..... y ¡zas!  
Con la daga de reves  
Le dió un golpe por detras,  
Diciendo sin más ni más:  
—«Pues señor, cero y van tres.»

Aquí se acaba la historia  
Y esa eterna pepitoria  
Del mal y el eterno bien:  
Ahora verán si hay Eden,  
Si existe infierno ó hay gloria.

¡Yo apuesto, por Barrabas,  
A que no viene jamas  
Uno lo cierto á decir!  
¡Claro..... se nace á morir!  
Despues de muertos..... *¿qué más?*

Y descreido sin tasa  
Y con la conciencia rasa  
Como un desierto aterido,  
Se entró descuidado en casa,  
Y á poco estaba dormido.



SEGUNDA PARTE.

I.

Y á cosa de una hora  
Ántes de despuntar la blanca aurora,  
Temblando de terror y sobresalto,  
Don Juan el lecho abandonó de un salto.  
De piés sobre el desnudo pavimento,  
Transido de pavor, falto de aliento,  
Ni á moverse siquiera se atrevia.  
Nada en la densa oscuridad callada  
Se pintaba ó se oía.  
Escuchó atento, y..... ¡nada!  
Todo en silencio al parecer dormia,  
Que en tan fiero momento,  
Sólo don Juan el vivo movimiento  
De su espantado corazon sentia.  
Vistióse con cautela,  
Echó á andar por las sombras sin ruido,  
Encendió una pajuela,  
Y arrimándola al cabo de una vela,  
Alumbró su aposento ennegrecido.  
Miró, buscó, indagó..... ¡Cautela vana!  
Abrió luégo el cristal de su ventana,  
Miró al lejano monte,  
Y viendo que aún la luz de la mañana  
No borraba el horror del horizonte,  
Ante una mesa se sentó callado

Lacio el cabello de sudor bañado,  
Y con vaga mirada,  
Miraba á todas partes sin ver nada.  
¿Qué pasó por su ruda inteligencia?  
¿Qué luz rompió la bruma  
De su oscura conciencia?  
¿Quién lo puede saber? Tomó una pluma  
Y escribió con extrema diligencia  
Este relato, que de espanto abruma,  
Monólogo ulterior de su existencia.

II.

¿Estoy muerto? ¿Estoy vivo?  
¡No lo sé, no lo sé!..... Nada concibo  
De cuanto pasa aquí; yo estoy despierto,  
Y allá en mi lecho con horror percibo  
Que estoy tendido, ¡inanimado..... muerto!.....  
¿Soñaré? No estoy cierto:  
Ántes de despertarme, mucho ántes,  
Mis atónitos ojos  
Han descubierto por el cielo errantes  
Las sombras palpitantes  
De los que ayer mataron mis enojos.  
Sus lívidos despojos  
Han hallado piedad sobre la tierra:  
Una tumba los cierra,  
Y por ellos imploran  
Los que esperan en Dios y creen y oran!.....  
Ellos tranquilos van por la campaña



De luz y de cristal; los acompaña  
Un ángel del Señor, que en una nube  
De grana y oro por el cielo sube.  
¿Adónde van?..... Un cielo y otro, y otro,  
Se rasgan al pasar. ¡Cuánto hemisferio  
Descubro en su ascension! ¡Cuánto misterio  
Se revela ante mí!..... ¡Dios soberano!.....  
¡Era un hombre de bien el Mahometano!.....  
¡En Dios santo creía!.....  
¡Sus bienes con el pobre repartía,  
Amaba la indigencia,  
Y ciego observador de su creencia,  
A sus leyes sujeto,  
Daba á su Alá, que es Dios, santo respeto!.....  
¡Oh torpe ceguera..... rencor insano!  
Yo maté á ese santón, y ¡era mi hermano!  
¿Y el químico?..... ¡Tampoco  
Era un sér criminal! ¡No estaba loco,  
Aun faltándole fe! Dado á la ciencia,  
Estudiar y pensar era su sino;  
¡Pensar, buscar camino  
Para encontrar á Dios más prontamente!  
¡Oh qué hermoso destino!  
¡Activar la razón inteligente!  
¡Estimular al pensamiento humano  
Para hallar la verdad!..... ¡Tender la mano  
Al que ciego y sin guía,  
Entregado á sí mismo,  
Va caminando por la oscura vía  
Que conduce á los bordes del abismo!.....  
¡Y también lo maté!..... ¡Yo, que en la eterna

Noche de la ignorancia sumergido,  
Hubiera conocido  
La ley que al mundo material gobierna!.....  
Quien á un sabio, Señor, quita la vida,  
¿No debe apellidarse parricida?.....  
¿Y el pobre feligres? ¡Sér sin historia,  
Que buscaba el camino de la gloria  
En la fe de Jesús! Él, que al trabajo,  
Humilde y cabizbajo,  
Con alegre piedad se resignaba!.....  
¡Él, que oraba y oraba,  
Y esperaba y creía  
Que en el cielo hallaría  
Los bienes que esta vida le negaba!  
¡Oh Dios, de horror me espanto!  
Quien mata al que en tí cree, ¿no mata á un santo?  
Mas ¡ah!—¿Qué es lo que veo?  
¡Vuelven á mí los tres! Culpable y reo  
Me confieso, Señor; yo, ciego y vano,  
Tu existencia negué: ahora tu mano  
Empuja á mí las víctimas sangrientas  
De mi ciego furor.—¿Qué es lo que intentas?  
¡Sepáralos de mí! ¡Yerto de frío  
Me siento fallecer!... ¡En torno mio  
Se agrupan, me despojan  
De mi traje carnal; mudos me arrojan  
A una tumba sin luz: atada el alma  
Al pié de mis despojos,  
Va á presenciar con espantosa calma  
Penetrar los gusanos por mis ojos,  
Y ¡ay! en mi propia podredumbre presos,



Comer mi carne y horadar mis huesos!  
¿Hay infierno mayor? ¡Piedad, Dios santo! —  
¿Por qué affigirme tanto?  
¡No me castigues con tan dura suerte!  
¡Dame sólo el silencio de la muerte!  
—¿No hay quien rece por mí? ¿No habrá quien pida  
Clemencia para un pobre condenado?...  
¡Justo!... ¡Yo, infame, os arranqué la vida!  
¡Tampoco por vosotros he rezado!  
¿A quién puedo pedir?... ¿Llorais de pena?  
¡Ay hermanos!... ¡Romped esta cadena  
Que me tiene ligado,  
Y á ver mi podredumbre me condena!...  
¿Orais?... ¡Que os premie Dios!—¡Él os bendiga!  
¡Rezad con voz amiga!...  
¡Orad con vivo anhelo!  
¡Haced que llegue vuestra voz al cielo!...

III.

Callad, ya retira  
De mí sus enojos  
El Dios de los cielos, que juzga sin ira.  
Ya torna sus ojos;  
Benigno me mira:  
Ya en calma repòsan mis tristes despojos:  
¡Ya el alma suspira,  
Ya siento más flojos  
Los lazos que hacian más fiera mi muerte!  
¡Ya cambia mi suerte!

Ya hiende el vacío,  
Cual blando rocío,  
Un ángel de gloria, que en dulce embeleso  
Me busca, me llama,  
Me da un tierno beso;  
¡Qué aromas derrama!  
¿No ois? ¡Me bendice!  
Se inclina á mi oido;  
Mas ¿qué es lo que dice?...  
¡Renacer!... ¡revivir! ¡Ir á la hondura  
De la vida carnal!... ¡me da pavura!  
¡Volver á los dolores  
Cuando en lecho de flores  
Se ha convertido ya mi sepultura!  
¡Ah, sentencia expiatoria!  
¡Vuelvo á la tierra á conquistar la gloria!  
¡Tomar de nuevo el fardo  
Del supremo dolor!... ¡Ir á otra muerte!...  
¡Oh! ¿qué importa, Señor? tu ley aguardo,  
Mi redencion está en obedecerte.  
¡Yo emprenderé de nuevo mi camino  
Errante y peregrino:  
Yo tomaré á mi cargo la existencia  
De esos tres!— En penosa penitencia  
Naceré en pobre hogar, seré creyente,  
Agotaré en pensar mi inteligencia,  
Y desvalido, triste é indigente,  
Visitaré tu templo,  
Y en misterio profundo,  
Será mi nueva vida por el mundo  
De tu santa humildad callado ejemplo.—



—¿Aceptas?—¿Qué espantoso torbellino  
Me arrebató, Señor?... ¿Dónde me llevas?  
¿Es que empiezan mis pruebas?  
¿Es que voy de camino?  
¡ Ah, sí, lo conozco; en mi memoria  
Se va borrando ya la horrible historia  
De mi pasado sér!... Sí, ya desciendo;  
Desciendo... ya estoy viendo  
El antro pavoroso á que impelida  
Va de nuevo mi vida!  
¡ Ay hermanos!... orad: dentro de poco  
Entraré en ese foco  
De opacidad inerte,  
Que es mansion del dolor y de la muerte.  
¡ No abandoneis mis huellas!  
¡ Ya dejo atrás los cielos, las estrellas!...  
¡ Bajo!... ¡ bajo!... ¡ Qué miedo!...  
¡ Qué densa oscuridad!... ¡ no bajo!... ¡ ruedo!...  
¡ Ruedo!... caí!... caí!...

IV.

... Y aquí su historia  
Dejó sin concluir el de Acevedo. —  
A su entreabierta y parda celosía  
Llamó la luz del día:  
Penetró hasta su cama  
Su resplandor incierto,  
Y allí, del sol la fulgurante llama  
No despertó á don Juan, alumbró á un muerto.

DEL EXCMO. SEÑOR

DUQUE DE RIVAS.

ALGUNAS POESÍAS FAMILIARES.

Á MI ESPOSA.—AL SEÑOR D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA.—Á DIDO ABANDONADA.  
EPÍSTOLA.